

+18



Los relatos eróticos de... **jesserika♂**

Mucho más en www.Jesserika.net

Al final no la deje ver el vídeo.

- Cuando lleguemos a casa ya lo veras.
- Vale lo que tu mandes” dijo entre risa y mucho morbo y ganas de seguir con el juego.

Nos fuimos a las calas que suelen ser calas de nudistas. Por supuesto ella bajaba totalmente desnuda y cargada con todos los bártulos. Yo iba detrás observando su piel de melocotón cubierta por la transpiración, brillando bajo el sol. Andaba dificultosamente, impedida por las toallas, bolsas, y sombrilla. Yo no podía quitar los ojos de su trasero, viendo cómo se bambolea al compás de sus pasos, recordando el pene del camarero de habitaciones entre esas carnosas pero firmes e imponentes nalgas.

Sólo apartaba la mirada, cuando en un vaivén especialmente brusco, una de las tetas asomaba ligeramente por el costado del tórax. La gente por supuesto se quedaba mirándola. Una vez instalados la recordaba la obligación de mantener las piernas separadas y claro yo elegía los emplazamientos y siempre coincidían con grupos de parejas o incluso solo tíos, que sin cortarse un pelo se fijaban bien en ella y en su brillante sexo entre abierto. Me causo mucho morbo el ver como un niño o no tan niño de unos 17 años, se masturbaba desde el agua con tan maravilloso paisaje. Algunas mujeres también la miraban. Iban desnudas algunas pero claro ninguna exponía su sexo como lo hacia ella y la verdad ninguna tenía el

cuerpo que tiene ella. Quería volver a probarla y en una de esas preciosas calas la ordene que bajara y se instalara sola.

Fue cuestión de minutos para que se le pegaran varios mirones eso si, ella hacía ya afán de mucha experiencia y los calentaba de mala manera, agachándose mostrando bien su culo, untándose la crema bronceadora, pero no paso de eso. Hasta que se le sentó al lado un pelirrojo con un rabo que asustaba y le pregunto que si necesitaba ayuda para aplicarse la crema, o eso intuí yo desde la distancia, ella me miro y yo le hice un gesto frunciendo las cejas y bajando como afirmando que siguiera con el juego. El rubio lleno su mano de la crema y empezó por la espalda, el cuello, tocando lateralmente los pechos con sus pezones erectos. No se hablaban ni se miraban, ella solo se dejaba tal y como la ordene que hiciera. No quedaba casi nadie en la playa y los que quedaban eran parejas y muy distanciados.

Bajó con las manos a las piernas, subiendo haciendo un masaje, de las rodillas pasando por el interior de los muslos hasta rozarle o más bien tocarle los labios vaginales y separárselos. Mi chica que no sabía cómo parar una cosa que ella misma había provocado, se quedaba inmóvil. El tras tanta pasividad y con el pene descomunal totalmente erecto.

Le hizo un gesto de que se diera la vuelta para untarla por delante, empezó por los pechos bajo al vientre, y separándola algo más las piernas se sitúo entre las mismas y empezó a masajearle descaradamente su coño rapado. Ella no hizo más que cerrar los ojos, quizás esperando que esto ya acababa pero que ilusa pensé. Él se tumbó encima y sin más tocamiento busco el orificio vaginal con su gigante glande y se la fue hincando despacito empezando a moverse como un auténtico animal. Ella empezó a moverse siguiendo con los ojos cerrados y todo acabó con una corrida en sus tetas y cara.

Humillada abrió los ojos y este intentó darle un morreo pero ella directamente rechazándole con un empujón, marchándose al agua para lavarse. El sin más se fue con su polla aun inflada.

Fui a por ella, estaba aturdida sin entender lo que había ocurrido, se quedó más sorprendida cuando la felicite diciendo que había hecho lo que esperaba de ella. Me abrazo y soltó unas lágrimas diciendo:

- Te Amo, me están encantando estos días, pero quiero que tú también disfrutes...
- Yo disfruto así, venga vete a por tus cosa que nos vamos al hotel.

Así fueron pasando los días... Hasta que empezamos una relación de pareja, ella como el primer día, me tenía loco, así que siguiendo con su papel de esclava de total sumisa y yo pasándomelo en grande haciendo que sucumbiera a todos mis caprichos sexuales. Pasaron los meses e hicimos más viajes como aquel. A la vuelta de nuestro viaje yo di por concluido el juego y ella parecía que también. Pero llego el primer fin de semana, que realmente es cuando más tiempo pasamos juntos que es cuando surgen las posibilidades de hacerle el amor.

El viernes por la noche cenando me propuso pasar un fin de semana especial, le pregunte qué a que se refería y me confesó que ella había cumplido con creces con su papel de esclava sumisa, porque también le iba el rollo este y también lo había estado viendo y disfrutando por Internet.

Le pregunté que cuando, ya que nunca la vi frente a nuestro ordenador y me contesto que en la autoescuela, es un negocio familiar que lleva junto con sus dos hermanas y continuó diciendo que les había contado nuestras vacaciones a sus hermanas. Ya inquieto le pregunte que cual era su propuesta, y me dijo: que

esclavices a Soraya y a Inma. Debo de reconocer que me puse a cien y sin pensarlo mucho acepte e imponiendo mis condiciones empezamos a prepararlo.